los pasos de Juana, errante largo tiempo por los desiertos del mundo, ántes de poder llegar á la tierra prometida de la religion (1).„

(1) Beaufils. *Vie de la vénérable Mère Jeanne de Lestonac*, p. 13.

CAPÍTULO II.

MADAMA DE MONTFERRANT, (1) BARONESA DE LANDIRAS

(1573—1597)

L tiempo en que habia de cumplirse la prediccion, estaba aún muy léjos; Juana, enteramente sumisa á la voluntad de Dios, esperaba con suma tranquilidad su manifestacion, por mas que deseara con grandísimo anhelo su cumplimiento. Desde el año 1570 se encontraba privada de los consejos de su tio. A la muerte de Pedro Eyquem, Miguel se habia retirado al castillo de Montaigne, para vivir allí en una soledad dedicada al trabajo, léjos del tumulto de los partidos, que por entónces dividian á la ciudad de Burdeos, como á todo el resto de Francia. Pero un acontecimiento importante vino á influir eficazmente y de una manera decisiva, primero en la vida de Guy de Lestonnac y luego en la de su hermana.

Hacia algun tiempo que tenian los Jesuitas en Burdeos una casa destinada á los Padres que se ocupaban en la predicacion, y se propusieron establecer en ella un colegio. Pero á este proyecto se opusieron resueltamente los hu-

(1) *Madama de Montferrant*„ segun la costumbre de tomar el apellido del marido, dejando el suyo propio. (Nota del traductor.)

gonotes y aun los jurados, fundadores del colegio de Guiena (1).

El Arzobispo, Monseñor Antonio Prevost de Sansac, envió para vencer la oposicion, al P. Edmundo Auger, cuya palabra verdaderamente de fuego se había oido en las principales ciudades de Francia. "Os ruego encarecidamente, le escribia, vengais á ayudarme á preservar de la desgracia que le amenaza, á este rebaño que me ha encomendado la Providencia. Ya se resienten del contagio del error más de mil doscientas familias de la ciudad, sin contar la infinidad de extranjeros, que todos los dias vienen á establecerse en ella. Si se difiere por más tiempo el remedio, es de temer que, por el prurito natural que excitan las novedades, gane para sí la herejía á cuantos no están aún contagiados, y acabe por malear á toda la ciudad (2)."

Acudió al punto el intrépido jesuita desde Tolosa, donde entónces se encontraba, y comenzó una serie de sermones elocuentísimos, que levantaron y arrastraron á toda la poblacion, y la muchedumbre de oyentes, en que se mezclaban muchos protestantes, llegó á ser tan considerable, que ni aun la catedral era bastante capaz para contener tan inmenso auditorio. A peticion de los estudiantes de la Universidad (3), el Senado cambió las horas de las clases, para que pudiesen asistir á los sermones. Prodigiosos fueron los frutos de salvacion recogidos durante esta célebre cuaresma por el santo religioso. Mas de cuatrocientos padres de familia volvieron al seno de la Iglesia con sus hijos y criados. Gran número de señoras de la nobleza abjuraron la herejía; pero Juana no tuvo el consuelo de ver en ese número á su madre. El dia de Pascua, se acercaron á la sagrada mesa diecisietemil personas, en vez de seis mil, que

(1) *Histoire de la ville de Bordeaux*, t. II. p. 95.—*Chronique bourdeloise*, por de Lurbe, año 1573.—*Histoire des monuments de Bordeaux*, p. 25.—Gaullieur, *Histoire du collége de Guyenne*, p. 292.

(2) *La vie du P. Emond Auger*, por el P. Juan Dorigny (1716), p. 24.

(3) La Universidad de Burdeos habia sido fundada por el papa Eugenio IV, en 1441, á peticion del arzobispo Pey (Pedro) Berland (*Essai sur l'histoire de Bordeaux*, p. 184.)

se contaban otros años. Desde esta fecha, la religion católica tomó en Burdeos nuevos vuelos y continuó extendiéndose de año en año (1).

Bien escogida parecia esta ocasion para echar los fundamentos del proyectado colegio. En efecto, un consejero del Parlamento, el Sr. de Baulon, hombre piadoso, rico y sin hijos, resolvió dotar á su patria de tan provechoso establecimiento, y el rey Cárlos IX autorizó la fundacion, por sus letras patentes expedidas el 2 de Mayo de 1572 (2). Al primer rumor que de ello se oyó, acudieron alarmados los protestantes al almirante Coligny, y obtuvieron por su mediacion que el rey revocase la autorizacion concedida. Eso no bastó para que se dieran por vencidos los católicos, que á su vez diputaron un consejero, para desengañar al rey exponiéndole toda la verdad, á fin de que ratificara su primera determinacion.

En consecuencia de todo esto, el 18 de Agosto, se firmó un contrato en presencia de los Sres. Thomas y Devot, notarios reales, "entre Francisco de Baulon, señor de Saint-Disants, consejero del rey en el tribunal del Parlamento de Burdeos, y el P. Edmundo Auger, de la Compañia de Jesus, en representacion del R. P. Edmundo Hay, doctor en teología, Provincial de la dicha Compañía en la provincia de Francia (3)." El colegio se abrió en el mes de Octubre y el Sr. de Lestonnac se apresuró á poner en él á su hijo mayor, para que continuara en él sus estudios.

(1) *La vie du P. Emond* Auger, p. 246.

(2) El colegio de los Jesuitas fue llamado Colegio de la Magdalena, para distinguirle del Colegio de la Guiena. (V. *Essai sur l'histoire de Bordeaux*, p. 221;—*Histoire de la ville de Bordeaux*, t. II. p. 95).—Una disposicion del Consejo de Estado, del 30 de Noviembre de 1573 aplicó al colegio de la Compañía de Jesus las rentas del priorato de Santiago y de sus anejos. (Gaullieur: *Histoire du collége de Guyenne*, p. 321).—En los archivos de la Compañía de Jesus de Roma, se conserva una reseña latina, inédita, del colegio de Burdeos. Tambien se conserva en los archivos del departamento de la Gironda una copia de esta reseña: *Brevis historia de initiis collegii Burdigalensis Romam missa* (1588.)

(3) Registro 71 del Parlamento de Burdeos, en los archivos del departamento de la Gironda.

Durante estos acontecimientos, Juana habia crecido y el Sr. de Lestonnac, su padre, creyó llegado el momento de asegurar la futura suerte de su hija. Sin renunciar á la divina promesa, sostén de sus más dulces esperanzas, por obedecer á su padre, se vió obligada á volver sus ojos al mundo. Cuán llenos de misterios y cuán escondidos á los ojos de los hombres son los juicios de Dios! A veces lleva á las almas por vias, al parecer, opuestas á sus designios, mientras que en realidad las va preparando para que lleguen al término de sus deseos. Este fue el caso de Juana de Lestonnac, destinada á ser fundadora de una nueva Orden religiosa. Sumisa á la voluntad de su padre, en una cosa tan poco conforme á su gusto, la que estaba llamada á las bodas sagradas del Cordero, consintió en dar su mano á un esposo mortal; persuadida, como lo hace notar de Sainte Marie, de que "el mismo matrimonio serviria á Dios de medio eficaz para cumplir la promesa que él le habia hecho (1)." Hubiérase podido considerarla alejada para siempre de la tierra de promision; sin embargo, á la hora señalada Dios la introducirá en ella, y le concederá la gracia de exhalar allí su último suspiro.

Juana contaba solo diecisiete años, mas parecia una de las jóvenes más cabales de la provincia. La nobleza de su cuna y sus grandes riquezas eran las de menor valía entre las muchas cualidades que la adornaban. Era de rectísimo juicio, elevado espíritu, dulcísimo carácter, muy amena en su conversacion; y lo que el mundo prefiere á todo, de una tan rara hermosura, que no habia nada igual á ella. Todas estas cualidades cautivaban las miradas de cuantos la veian, y la hacian tanto más amable, cuanto que solo ella parecia ignorarlas. Con estas dotes naturales juntaba, además de una piedad eminente, una modestia rara y noble sencillez: incapaz de buscar gloria vana en sus adornos y modales, en lo cual con harta frecuencia hacen consistir todo su mérito las que no pueden distinguirse de otro modo (2).

(1) *Abrégé de la vie*, p. 15.
(2) Beaufils, *Vie de la vénérable Mère Jeanne de Lestonac*, p. 13.

El favorecido por el cielo con tan rico tesoro, fue Gaston de Montferrant (1) *soldan* de la Trau (2) baron de Lesparre y de Landiras (3). Su casa, emparentada con las de Francia, Aragon y Navarra, era una de las mas ilustres del reino. "No se puede, dice Communay, estudiar la historia de la provincia de Guiena, sin encontrarse en cada página con el nombre de los señores de Montferrant. Van sus hechos tan unidos á todos los acontecimientos políticos de aquella comarca, que el intentar escribir la genealogía de esta casa, equivaldría en cierto modo á reproducir la historia de tiempos pasados (4)."

(1) Por contrato del 12 de Setiembre de 1573, leemos en el *Essai généalogique sur les Montferrand de Guyenne*, por A. Communay, celebrado ante Castaigne, notario de Burdeos, Gaston tomó por esposa á la Srta. Juana de Lestonnac, hija del Sr. Ricardo de Lestonnac, consejero del Parlamento de Burdeos, y de Madama Juana de Montaigne." Advertencia, pág. LXXII.—El contrato matrimonial entre Gaston de Montferrant, señor de Landiras y Juana de Lestonnac se conserva en los archivos de la Gironda, serie H, convento de las Religiosas de Nuestra Señora de Burdeos. Se ha publicado en los *Archives historiques*, t. XXIII, p. 115.—V. Apéndice, n.º III.

(2) El título de *soldan* correspondia, segun unos, al de conde, vizconde ó baron; y segun otros, al de síndico ó defensor de los castillos. A fines del siglo XIV, la soldanía de la Trau (ó Trave) pasó por el matrimonio de Isabel de Preyssac con Beltran de Montferrant, á esta última familia. El castillo, del cual ya no quedan mas que ruinas, estaba magníficamente situado sobre la orilla izquierda del Ciron, riachuelo encantador que en este punto corre por entre dos ribazos escarpados. (V. *La Guyenne militaire..... pendant la domination anglaise*, por Leon Drouyn.—Baurein: *Variétés bordelaises* t. III, p. 75.)

(3) Por el mismo matrimonio de Isabel de Preyssac con Beltran Montferrant, pasó tambien á esta última familia la baronía de Landiras, segunda baronía de Guiena. (Ibid.)

(4) *Essai généalogique sur les Montferrand de Guyenne*. Advertencia, p. V.—Los señores de esta casa, de la antigua caballería, aparecen en la historia á fines del siglo XII. Segun de Lourbe, Tizo de Barês es el señor más antiguo conocido de Montferrant. Al decir del cronista, fundó en 1168 una capilla en su castillo de Montferrant, situado en el territorio llamado Entre-dos-mares, (Entre-deux-Mers).

Amanieu de Barès, caballerizo, señor de Montferrant, que vivió á mediados del siglo XIII, es el primero en la serie genealógica de los señores de Montferrant. Jueces superiores de una de las baronías más importantes del Bordelés, y en concepto de tal, perteneciente á las clases más elevadas de la nobleza, los primogénitos de esta casa llevaron primitivamente el nombre de Barês, seguido del título de señores de Montferrant; los otros hijos, pasado algun tiempo, no llevaban más que el último nombre. Desde Beltran II,

El padre de Gaston, Juan de Montferrant, fervoroso católico, se habia declarado durante las guerras de religion, uno de los más decididos defensores de la realeza, y Carlos IX, "deseando darle una prueba de su satisfaccion,„ le admitió el año 1570 en la orden de San Miguel (1).

Parece que jamás se celebró matrimonio mas proporcionado é igual que este de Gaston de Montferrant y de Juana de Lestonnac. La delicadeza de sentimientos de en-

casado en 1365 con Rosa de Albret, desapareció el nombre de Barès y el de Montferrant quedó solo en las actas y en la historia.

Por donde se ve lo que se ha de pensar de la explicacion del nombre de Montferrant que da un cronista bordelés. La ponemos á continuacion como documento curioso.

"Los de esta familia, leemos en la *Chronique* de Gaufreteau (t. I. p. 29) la primera de la Guiena en el Bordelés, por ser ellos los poseedores de la primera baronía de Guiena, se llamaban antiguamente Ferrand..... Mas como cierto gentilhombre de este nombre, se hubiese portado valientemente en un hecho de armas á favor de Eduardo, rey de Inglaterra, al volver á donde estaba el rey, éste se mostró tan contento y tan satisfecho del señalado servicio que el dicho Ferrand acababa de prestarle, que, abrazándole, le dijo: "—*Ah! mon Ferrand, tu sois le bien arrivé*„—"Ah! mi Ferrand, bien venido seas„. Y habiendo tomado desde entónces éste el nombre de Montferrand, le han conservado todos sus descendientes„.

Sea lo quiera del orígen fantástico de su nombre, la familia de Montferrant se enlazó con las principales familias del Sud-Oeste, con los de Albret, los de Artarac, los Preissac, los Castillon, los Durfort, los Pommiers, los Lalande, los Carmain, los de Aydie, etc. Con el título de baronías, vizcondados, señorías ó casas nobles, tenia esta casa inmensas posesiones, y conservó hasta la mitad del siglo pasado la tierra de Montferrant, primera baronía de Guiena.

La familia de Montferrant ha contado en su seno guerreros en las cruzadas, muchos caballeros de órdenes del rey, senescales del Bazadais, capitanes de gente de armas, gobernadores de Blaye, Bourg, La Réole, Saint-Macaire, Villeneuve y Burdeos, consejeros y gentileshombres de los reyes de Francia, mariscales de campo, tres grandes senescales de Guiena y de Libourne, dos arzobispos de Burdeos, etc.

Los marqueses de Montferrant en el siglo pasado, describian así las armas de su escudo: *palizada de gules y oro* de ocho piezas, *con bordura de sable, cargada de ocho roeles de plata.* Pero tres sellos, reproducidos en facsímile por Communay, representan todos el mismo escudo y es: *palizada de oro y gules, con bordura de sable, cargada de roeles de plata.*

(1) *Essai généalogique*, p. LXXI.—El P. Beaufils da al padre de Gaston los títulos de gobernador de Burdeos y de lugarteniente del rey en Guiena. Ha confundido á Juan, de la rama de los marqueses de Montferrant, con Cárlos, de la rama de los barones de Montferrant, escogido en 1569 para suplir al mariscal de Montluc, lugarteniente general de Guiena, en el gobierno de Burdeos.

trambos los hacia dignos al uno del otro (1). Embellecida la jóven baronesa con todas las prendas que tanto busca y admira el mundo, no se dejó ofuscar ni por su elevada alcurnia, ni por sus títulos. Se ocupó no en gozar de las ventajas de su nueva posicion, sino en cumplir á conciencia sus deberes. Es muy de sentir aquí, con su primer biógrafo, la falta de noticias acerca de las circunstancias de este matrimonio, porque así nos vemos en la imposibilidad de dar á conocer muchas cosas, que servirian indudablemente de edificacion (2).

No sin particular designio ha permitido Dios que se haya echado como un velo sobre este nuevo estado de la vida de Madama de Montferrant. "Ha permitido el Señor, observa el historiador de la Orden, que no se hayan recogido datos sobre las admirables virtudes, que durante este largo espacio de tiempo practicó, principalmente para que asi la vida de su sierva resulte más llena de las practicadas en la soledad de su retiro, como si no hubiese empezado á vivir hasta que llegó á este centro de sus deseos (3).„

Sin embargo hablando en general, podemos decir que lo mismo en su vida privada que en la pública, apareció á los ojos de todos como perfecto dechado de la mujer cristiana. "Y así, dice el P. Beaufils (4) nunca se la vió ni disiparse en las conversaciones ó tertulias, ni entregarse á diversiones y pasatiempos, ni seguir la corriente de las personas distinguidas de la sociedad en que vivia. En nada aflojó su virtud: sus prácticas piadosas fueron con poca diferencia las mismas, dejando únicamente las que eran del todo incompatibles con las obligaciones que habia contraido. Y

(1) Los documentos de la época nos muestran á Gaston de Montferrant haciendo pintar las armas de su familia sobre las paredes interiores y exteriores de la iglesia de San Miguel de Rieufret, muy cerca de Landiras, construida por su padre Juan de Montferrant, caballero de órdenes del rey.—Tambien se ven las armas de Montferrant bien conservadas sobre la entrada principal del antiguo y ruinoso castillo de los señores de Landiras.

(2) D. de Sainte Marie, *Abrégé de la vie*, p. 17.

(3) Bouzonnier, lib. II, p, 23.

(4) *Vie de la venerable Mère Jeanne de Lestonac*, p. 15.